

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Barquillo, 24, principal. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

AÑO I.—(II Epoca.)

Lunes 30 de Agosto de 1880

NUM. 10

NUESTRO GRABADO

El grabado que hoy reproducimos no debería llevar explicación alguna.

Dice tanto por sí solo, que las explicaciones están de sobra. ¿Quién no le reconoce? Junto á una enorme olla, no tan ventruda como él, con sus ojos adormidos, su cara abotargada y toda su manecosa figura, nos está diciendo que es el personaje más importante de la comunidad.

Dice más: dice que nació para el cargo que desempeña, que esa era su vocación y ese su destino.

Comer mucho y comer bien, no era antiguamente cosa tan fácil. Suponiendo que en todas las cortes y castillos se comiese bien y mucho,—lo que es mucho suponer,—todavía era preciso haber nacido noble para disfrutar de los placeres de la mesa.

Quedábale al plebeyo, sin embargo, un medio de satisfacer su sibirismo: meterse en un convento. Lo que en el hogar individual era imposible, fué fácil y hasta indispensable en el hogar de la colectividad; y el pobre labriego y el angustiado menestral y el hambriento hidalguillo llegaron á disfrutar de igual trato que los poderosos.

Eso sí: estos estómagos ennoblecidos recordaron un día su origen, y dieron á la clase de que habían salido... un plato de sopa.

No sin motivo se van las gentes tras de una cosa cualquiera. Cuando se reflexiona en el prodigioso número que llegaron á alcanzar los que entraban á formar parte de las órdenes monásticas, preciso es convenir en que algo muy provechoso ofrecería la vida monacal, si quiera fuese con relación á aquellas sociedades.

Y en efecto: en el cielo, la vida eterna; en la tierra, la *vita bona*.

Pero la *vita bona* no consentía ciertas faenas demasiado rudas; y las comunidades llegaron á necesitar brazos y actividades que dedicar á esas faenas. De esta necesidad nació el *lego*.

En la cabeza del *lego* no habían entrado nunca los latines; pero había entrado la cantidad suficiente de sentido común para



EL LEGO COCINERO, CUADRO DE R. RLIC

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7.50

PORTUGAL

3 meses. 22.50

EXTRANJERO

3 meses. 22.50

ULTRAMAR

3 meses. 25

ANUNCIOS

Línea. 10.50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



comprender que «el que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija».

El *lego* tenía de fraile lo que en nuestros días tiene de militar el asistente del coronel, que lleva los niños de éste al colegio. El *lego* no tenía niños que llevar á ninguna parte; pero prestaba, no obstante, importantísimos servicios, según sus aptitudes, entre las cuales ya puede suponerse que la más culminante era la aptitud para la cocina.

Ese, que por un momento interrumpe su tarea para limpiar el sudor que corre por su rostro, tiene en su mano el buen ó mal estado de ánimo de toda la comunidad. Un condimento escaso ó excesivo, un punto de más ó de menos en la cocción eran, para hombres de tan exigente paladar como los frailes, perturbaciones gravísimas.

¿Cómo entonar las preces en el coro, cómo prestar los auxilios espirituales, cómo aclarar un concepto teológico, si en la órbita de la cocina se hubiese producido un desequilibrio?

Pero no había cuidado: esta órbita parecía regida por leyes tan inmutables como las que rigen las órbitas siderales. El sol salía todos los días por el Oriente, y la olla comunicaba todos los días el mismo calor á las frioleras que encerraba en su seno. Sudores y fatigas de muerte costaría alguna vez al cocinero, pero no había remedio. Además, dado que el no comer es irritante, defraudar las risueñas esperanzas de cuarenta ó cincuenta estómagos de primera capacidad, sería cosa de pensarlo seriamente y que haría estremecer al cocinero á quien le ocurriese imaginarlo.

Y no hay que creer á los lenguaraces que suponen los reverendos, y gula desenfrenada:

Lo que los frailes buscaban era eso: mañana ó el otro conseguir la higiene que se halle tan aplicada, que pueda dar resultados, el *mens sana in corpore sano*. Sanearon el cuerpo; y ya iban á sanear el espíritu cuando... se acabaron.

MARICHAL